
LOS «ESPEJOS DE PRÍNCIPE»: UN GÉNERO DE LA RETÓRICA BIZANTINA DE TRADICIÓN ISOCRÁTICA*

*Roberto Soto Ayala***
Universidad Adolfo Ibáñez, Chile

Así como la retórica tenía un lugar importante en la *paideia* griega clásica y post-clásica, también lo tuvo en el mundo bizantino. Un lugar especial ocuparán, en este sentido, los «Espejos de Príncipes», cuyo género se inaugura en el siglo IV a.C. con Isócrates en su *A Nicocles*, y que tendrá en la retórica bizantina un cultivo excepcional cuya importancia no sólo quedará vinculada a esta particular forma retórica griega de larga tradición, sino también como modo de expresión de la teoría política bizantina de raíz cristiana. Este artículo se propone presentar los «Espejos de Príncipes» bizantinos en tanto testimonios de la pervivencia de esta tradición isocrática.

Palabras claves: Espejos de Príncipe, retórica bizantina, Isócrates



THE «MIRROR OF PRINCES»: A GENRE OF THE BYZANTINE RHETORIC OF ISOCRATIC TRADITION

As well as rhetoric had an important place in Greek classic and post-classic paideia, also it had it in the Byzantine world. A special place occupied, in this sense, the «Mirrors of Princes», genre which was inaugurated in the IVth century B.C. by Isocrates in his A Nicocles, and which will have an exceptional development in the Byzantine rhetoric. The importance of this kind of speech will not only remain linked to this particular rhetorical Greek form of long tradition, but also as a way of expression of the Byzantine political theory, which has Christian roots. This article proposes to present the byzantine «Mirrors of Princes» as testimonies of the survival of the isocratic tradition.

Key words: Mirror of Princes, byzantine rhetoric, Isocrates

* Dedico este artículo, que traza algunas de las líneas de investigación de mi Tesis Doctoral, a la memoria de don Héctor Herrera Cajas a quien debo no sólo mi vinculación con el mundo griego y los estudios bizantinos, –a los que me aproximé siendo su ayudante y profesor auxiliar–, sino sobre todo la vocación por el hombre, la historia y la Verdad, que como auténtico maestro procuró fomentar en mí.

** E-mail: roberto.soto@uai.cl

LA RETÓRICA BIZANTINA NO PUEDE SER CONSIDERADA como un todo uniforme. Además de la extensión temporal de la historia de Bizancio, la propia riqueza del arte retórico, —expresada precisamente en su variedad tanto en el estilo literario como en la intencionalidad política—, da origen a diferentes géneros retóricos, cuyo estudio exige un examen por separado. Esto sin contar la presencia influyente de la retórica en otras composiciones literarias bizantinas, como es el caso de la *Himnografía*¹.

Entre los principales géneros del arte retórico de Bizancio pueden contarse el *encomio* (ἐγκώμιον), la monodia (μονωδία), el epitafio (ἐπιταφιδόν), la *écfrasi* (ἐκφραση), la *ithoría* (ἰθιοπία) el discurso ocasional (ευκαιριακή λόγοι), la retórica eclesiástica (ομιλητική ρητορική), la epistolografía (ἐπιστολογραφία) y los «Espejos de Príncipe» (κατοπτρα ἡγεμονό)².

Durante toda la historia del Imperio Bizantino, la educación se fundó en la antigua *paideia* griega, particularmente de la primera (s.V-IV a.C.) y la segunda sofística (primeros siglos d.C.). La educación retórica no sólo resultaba valiosa para quienes aspiraban a ser considerados cultos, sino también para todos aquellos que perseguían ocupar cargos públicos, tanto civiles como eclesiásticos. Una vez terminada la educación primaria, *propaideia*, que contemplaba principalmente el aprendizaje de la lectura y la escritura, se procedía al segundo estadio educacional, en el cual, a partir de ejercicios de gramática, se realizaban análisis de textos. Por último, superados los niveles anteriores, cuyo fin principal era la preparación del estudiante para el ejercicio de la oratoria, comenzaba la educación retórica propiamente tal.

¹ HANNICK, CH., «Exégèse, typologie et rhétorique dans l' hymnographie byzantine», *Dumbarton Oaks Papers*, 53 Washington, 1999, pp. 207-218.

² Para un estudio introductorio ordenado, sistemático y completo de la literatura bizantina en general y de la retórica en particular, véase: VASILICOPÚLU-IOANIDU, A., *Introducción a la Literatura Bizantina*, Santiago de Chile, 2005; ΚΑΤΣΑΡΟΣ, Β., *Εισαγωγή στη Μεσαιωνική Ελληνική (Βυζαντινή) Φιλολογία*, Tesalónica, s/d.; ΤΣΟΛΑΚΗΣ, Ε. Θ., *Εισαγωγή στη Μεσαιωνική Ελληνική Φιλολογία*, Tesalónica, 1986; ΤΩΜΑΔΑΚΗΣ, Ν., *Κλείς της Βυζαντινής Φιλολογίας*, Atenas, 1986; GARZYA, A., *Lezioni di Filologia Bizantina (Appunti di storia letteraria di Bizancio)*, Nápoles, 1961; ΤΩΜΑΔΑΚΗΣ, Ν., *Εισαγωγή εις την Βυζαντινήν Φιλολογίαν*, Atenas, 1956. A sólo tres años de su edición, esta obra fue elogiadamente comentada por P. Joannou en la prestigiosa *Byzantinische Zeitschrift*, véase: JOANNOU, P., «N.B. Tomadakes, Εισαγωγή εις την Βυζαντινήν Φιλολογίαν», *Byzantinische Zeitschrift*, 52 Múnich, 1959, pp. 82-83. Para la consulta más especializada de estas mismas materias, véase: KRUMBACHER, K., *Ιστορία της Βυζαντινής Λογοτεχνίας*, II, Atenas, 1990; HUNGER, H., *Βυζαντινή Λογοτεχνία, η λόγια κοσμική γραμματεία των Βυζαντινών*, I, Atenas, 1987.

Es evidente que el sistema educativo ponía como punto álgido de la formación del hombre la retórica y que, por esto, toda la *paideia* veía en ella su fin último. Para los bizantinos el arte retórico no sólo fue enseñado y cultivado, sino además, de manera sistemática, definido epistemológicamente. Esta «absoluta necesidad de definir la retórica», conforme a la expresión de B. Schouler, que se manifiesta como una constante a lo largo de toda la historia del Imperio, les llevó a consultar y criticar las definiciones clásicas antiguas –como las de Gorgias, Demóstenes, Aristóteles, Hermágoras, Dionisio de Halicarnaso, Hermógenes³, entre otros– a la vez que a elaborar las suyas propias⁴.

A partir del siglo II de la era cristiana es posible reconocer dos grandes tendencias en el ámbito retórico, la de Minuciano, cuyo centro de actividades e influencias estaba en Atenas⁵, y la de Hermógenes de Tarso. Con el paso del tiempo, y ya en la época bizantina propiamente tal, la retórica de éste acabó primando sobre la de aquél⁶. En efecto, durante siglos las generaciones de jóvenes fueron educadas en Bizancio, hasta la tardía época de los Paleólogos⁷, siguiendo principalmente el modelo retórico de los antiguos: Hermógenes (s. II-III d.C.)⁸ a partir de su obra *Τέχνη Ρητορική*⁹, Aelio Teón de Alejandría¹⁰ y su *Προγυμνάσματα*¹¹ y Aphthonios de Antioquía¹² (s.IV d.C.), autor también de una *Προγυμνάσματα*¹³. Esta composición, igualmente con fines educativos¹⁴ e inspirada en la de Hermógenes¹⁵, fue y uno de los manuales más utilizados en la práctica docente bizantina¹⁶.

³ Para una presentación sucinta y ordenada de las definiciones clásicas y helenísticas del arte retórico, véase: KENNEDY, G., *Ιστορία της κλασικής ρητορικής*. Atenas, 2001, pp. 51-163.

⁴ SCHOULER, B., «La définition de la Rhétorique dans l'enseignement byzantin», *Byzantion*, LXV, I, Bruselas, 1995, pp. 136-175.

⁵ Para la teoría retórica de Minuciano, véase: KENNEDY, G., *Ιστορία της κλασικής ρητορικής, op.cit.*, pp. 333-361.

⁶ Para el análisis de las tendencias retóricas de Minuciano y Hermógenes y de cómo sus respectivas escuelas se opusieron durante los siglos siguientes, véase: KUSTAS, G., *Studies in Byzantine Rhetoric*, Tesalónica, 1973, pp. 5-26.

⁷ Para la sobre vivencia de la retórica de Hermógenes y de Aphthonios en tiempos del llamado «Renacimiento Paleólogo», véase: FRYDE, E., *The Early Palaeologan Renaissance (1261-c.1360)*, Leiden, Boston, Köln, 2000, pp. 213-225.

⁸ Para la constatación de los abundantes comentarios bizantinos de la obra de Hermógenes, véase: RICHTER, H., «Byzantinischer Kommentar zu Hermogenes», *Byzantion*, III, Bruselas, 1926, pp. 153-204.

⁹ RABE, H., *Hermogenis Opera*; Leipzig, 1913.

¹⁰ Llamamos a este autor expresamente Aelio Teón de Alejandría para evitar confusiones con Teón de Alejandría, el conocido matemático y filósofo padre de Hipatia, con quien se formara Sinesio de Cirene.

¹¹ PATILLON, M., *Aelius Theon, Progymnasmata*, París, 1997.

¹² Para una exposición ordenada de la *Προγυμνάσματα* de Aphthonios y de su influencia en la teoría retórica y en la práctica docente posterior, véase: KENNEDY, G., *Ιστορία της κλασικής ρητορικής, op. cit.*, pp. 324-346.

¹³ RABE, H., *Aphthonii Progymnasmata*, Leipzig, 1926.

¹⁴ La *Προγυμνάσματα* de Aphthonios procura el aprendizaje de la retórica a partir de cuatro ejercicios. La fábula (*μυθό*), inspirándose principalmente en Esopo, el cuento (*διηγημα*), el discurso útil (*χρησια*) y la elaboración de una opinión (*γνωμη*). En Aelio Teón encontramos la misma *Προγυμνάσματα* pero con los ejercicios presentados en otro orden: *χρησια*, *γνωμη*, *μυθό* y *διηγημα*. ROUCHE, CH., «The rethoric of Kekaumenos», en: JEFFREYS, E. (Ed.), *Rethoric in Byzantium*, Oxford, 2001, p. 30; para una presentación ordenada de la denominada *Progymnasmata* como técnica de enseñanza y ejercicio de la retórica característica de la teoría retórica de la Antigüedad tardía griega, véase: KENNEDY, G., *Greek Rhetoric under Christian Emperors*, Nueva Jersey, 1983, pp. 54-72.

¹⁵ Para uno de los trabajos más completos sobre la sobre vivencia de la retórica de Hermógenes en las letras bizantinas, véase: KUSTAS, G., *Studies in Byzantine Rhetoric, op. cit.*, pp. 159-199.

¹⁶ Para mayores precisiones sobre los autores mencionados, véase, respectivamente: SMITH, W. (Ed.), *Dictionary of Greek and Roman Biography and Mythology*, I-III, Boston, 1867, I, pp. 419-420; III, p. 1081; I, pp. 224-225.

Es evidente que el sistema educativo ponía como punto álgido de la formación del hombre la retórica y que, por esto, toda la *paideia* veía en ella su fin último. Para los bizantinos el arte retórico no sólo fue enseñado y cultivado, sino además, de manera sistemática, definido epistemológicamente. Esta «absoluta necesidad de definir la retórica», conforme a la expresión de B. Schouler, que se manifiesta como una constante a lo largo de toda la historia del Imperio, les llevó a consultar y criticar las definiciones clásicas antiguas –como las de Gorgias, Demóstenes, Aristóteles, Hermágoras, Dionisio de Halicarnaso, Hermógenes³, entre otros– a la vez que a elaborar las suyas propias⁴.

A partir del siglo II de la era cristiana es posible reconocer dos grandes tendencias en el ámbito retórico, la de Minuciano, cuyo centro de actividades e influencias estaba en Atenas⁵, y la de Hermógenes de Tarso. Con el paso del tiempo, y ya en la época bizantina propiamente tal, la retórica de éste acabó primando sobre la de aquél⁶. En efecto, durante siglos las generaciones de jóvenes fueron educadas en Bizancio, hasta la tardía época de los Paleólogos⁷, siguiendo principalmente el modelo retórico de los antiguos: Hermógenes (s. II-III d.C.)⁸ a partir de su obra *Τέχνη Ρητορική*⁹, Aelio Teón de Alejandría¹⁰ y su *Προγυμνάσματα*¹¹ y Aphthonios de Antioquía¹² (s.IV d.C.), autor también de una *Προγυμνάσματα*¹³. Esta composición, igualmente con fines educativos¹⁴ e inspirada en la de Hermógenes¹⁵, fue y uno de los manuales más utilizados en la práctica docente bizantina¹⁶.

³ Para una presentación sucinta y ordenada de las definiciones clásicas y helenísticas del arte retórico, véase: KENNEDY, G., *Ιστορία της κλασικής ρητορικής*. Atenas, 2001, pp. 51-163.

⁴ SCHOULER, B., «La définition de la Rhétorique dans l'enseignement byzantin», *Byzantion*, LXV, I, Bruselas, 1995, pp. 136-175.

⁵ Para la teoría retórica de Minuciano, véase: KENNEDY, G., *Ιστορία της κλασικής ρητορικής, op.cit.*, pp. 333-361.

⁶ Para el análisis de las tendencias retóricas de Minuciano y Hermógenes y de cómo sus respectivas escuelas se opusieron durante los siglos siguientes, véase: KUSTAS, G., *Studies in Byzantine Rhetoric*, Tesalónica, 1973, pp. 5-26.

⁷ Para la sobre vivencia de la retórica de Hermógenes y de Aphthonios en tiempos del llamado «Renacimiento Paleólogo», véase: FRYDE, E., *The Early Palaeologan Renaissance (1261-c.1360)*, Leiden, Boston, Köln, 2000, pp. 213-225.

⁸ Para la constatación de los abundantes comentarios bizantinos de la obra de Hermógenes, véase: RICHTER, H., «Byzantinischer Kommentar zu Hermogenes», *Byzantion*, III, Bruselas, 1926, pp. 153-204.

⁹ RABE, H., *Hermogenis Opera*; Leipzig, 1913.

¹⁰ Llamamos a este autor expresamente Aelio Teón de Alejandría para evitar confusiones con Teón de Alejandría, el conocido matemático y filósofo padre de Hipatia, con quien se formara Sinesio de Cirene.

¹¹ PATILLON, M., *Aelius Theon, Progymnasmata*, París, 1997.

¹² Para una exposición ordenada de la *Προγυμνάσματα* de Aphthonios y de su influencia en la teoría retórica y en la práctica docente posterior, véase: KENNEDY, G., *Ιστορία της κλασικής ρητορικής, op. cit.*, pp. 324-346.

¹³ RABE, H., *Aphthonii Progymnasmata*, Leipzig, 1926.

¹⁴ La *Προγυμνάσματα* de Aphthonios procura el aprendizaje de la retórica a partir de cuatro ejercicios. La fábula (*μυθό*), inspirándose principalmente en Esopo, el cuento (*διηγημα*), el discurso útil (*χρεία*) y la elaboración de una opinión (*γνωμη*). En Aelio Teón encontramos la misma *Προγυμνάσματα* pero con los ejercicios presentados en otro orden: *χρεία, γνωμη, μυθό* y *διηγημα*. ROUCHE, CH., «The rethoric of Kekaumenos», en: JEFFREYS, E. (Ed.), *Rethoric in Byzantium*, Oxford, 2001, p. 30; para una presentación ordenada de la denominada *Progymnasmata* como técnica de enseñanza y ejercicio de la retórica característica de la teoría retórica de la Antigüedad tardía griega, véase: KENNEDY, G., *Greek Rhetoric under Christian Emperors*, Nueva Jersey, 1983, pp. 54-72.

¹⁵ Para uno de los trabajos más completos sobre la sobre vivencia de la retórica de Hermógenes en las letras bizantinas, véase: KUSTAS, G., *Studies in Byzantine Rhetoric, op. cit.*, pp. 159-199.

¹⁶ Para mayores precisiones sobre los autores mencionados, véase, respectivamente: SMITH, W. (Ed.), *Dictionary of Greek and Roman Biography and Mythology*, I-III, Boston, 1867, I, pp. 419-420; III, p. 1081; I, pp. 224-225.

El encomio es un texto que pertenece a la llamada retórica epidíctica (*ἐπιδεικτική*), es decir, de alarde u ostentación. Se trata de una obra, compuesta muchas veces por encargo, que se propone elogiar a su destinatario a fin de promover su imagen. Es común que los encomios estén por lo mismo dirigidos a personalidades conocidas del ámbito público. Se trata de uno de los géneros más cultivados en la historia de Bizancio, como también de la mayoría de los reinos e imperios medievales¹⁷, y como ejemplos representativos de él pueden considerarse algunas obras de Temistio, Juliano, Libanio y Eusebio, entre otros. También se cuentan entre los encomios aquellas obras, que compuestas con mayor libertad por sus respectivos escritores, fueron dedicadas a la alabanza de cosas, prácticas o animales. Tal es el caso, por ejemplo, de los encomios de Miguel Pselo (*Εγκώμιον εἰ τὸν οἶνον* (*Encomio al vino*)¹⁸ y *Λογὸ εἰ ψειραν* (*Δισχυρσο Ἀλ πιόο*)¹⁹. Dada las características propias del encomio y atendiendo las singularidades de los «Espejos de Príncipe», que presentamos más abajo, es preciso no confundir ambos géneros.

La monodia y el epitafio fueron composiciones muy cercanas al encomio. Son las circunstancias específicas en que son pronunciadas las que permiten separarlas de él. El epitafio es el discurso compuesto expresamente para ser pronunciado con ocasión de la muerte de alguien y en homenaje a la vida del difunto. La monodia, por su parte, sigue la misma intención del epitafio, pero a fin de no cansar al auditorio, utiliza como fórmula retórica una composición que no puede exceder los 150 versos, compuestos comúnmente en hexámetro. Así como el encomio, también la monodia se presenta en ocasiones, dentro de la tradición bizantina, dirigida a alguna cosa o suceso, como la famosa composición de Andrónico Calisto titulada *Μωνοδία ἐπὶ τῇ Δυστυχει Κωνσταντινουπολει*²⁰.

Se considera *écfrasi*, a las composiciones retóricas en prosa o en verso que se proponen la descripción comúnmente de una obra de arte, aunque a veces también de un paisaje, de una estación del año, etc. Representativas *ecfráseis* en la tradición bizantina son los discursos: *Descripción de Santa Sofía* de Pablo Silenciaro, *Invierno en Gaza* de Juan de Gaza, *El templo de los santos apóstoles* de Constantino de Rodas y *Descripción de las estatuas que están en el gimnasio popular llamado Zéuxippos* de Xristódoro Koptites²¹.

La *ithopía*, como es posible advertir en la etimología de la palabra, es un ejercicio retórico que en alguna medida se aproxima al teatro. Se trata de un discurso sobre alguna materia que el compositor pone en labios de algún personaje conocido de la historia. En consonancia con la teoría de Hermógenes, la *ithopía* es... «...η μιμῆσις τοῦ χαρακτῆρα ἐνὸ προσωποῦ για τὸν οποῖο γινεταὶ λογὸς»²².

¹⁷ Para el caso por ejemplo del Reino Nazarí, en el otro extremo de Europa respecto de Bizancio, véase: DAMAJ, A., «El panegírico al servicio del gobernante en la Granada Nazarí. Las bases de su contenido», *ΜΕΑΗ (Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos)*, 54, Granada, 2005, pp. 29-38.

¹⁸ Para la primera edición (con traducción al italiano) de este breve encomio, véase: GARZYA, A., «Un encomio del vino inedito de Michele Pselo», *Byzantion*, XXXV, Bruselas, 1965, pp. 418-428.

¹⁹ ΠΕΤΤΑ, Μ., «Ρητορική», en: ΚΑΤΣΑΡΟΣ, Β., *Εισαγωγή στη Μεσαιωνική Ελληνική (Βυζαντινή) Φιλολογία*, op. cit., p. 38.

²⁰ *Monodia a la desdichada Constantinopla*.

²¹ VASILICOPÚLU-IOANÍDU, A., op. cit., p. 62.

²² ΠΕΤΤΑ, Μ., «Ρητορική», en: ΚΑΤΣΑΡΟΣ, Β., *Εισαγωγή στη Μεσαιωνική Ελληνική (Βυζαντινή) Φιλολογία*, op. cit., p. 37.

El discurso ocasional (*ευκαιριακή λόγος*) debe ser a su vez clasificado en diferentes tipos, de los cuales los más frecuentes son: a) el discurso *prosfonítico* (*προσφωνητικό λόγος*) que consiste en una arenga usualmente de bienvenida a algún personaje que arriba a un sitio como embajador, que regresa de un viaje o que asume un cargo público; b) el discurso *propemptico* (*προπεμπτικό λόγος*), que de carácter encomiástico al igual que el *prosfonítico* es pronunciado en circunstancias exactamente opuestas a éste, es decir, con ocasión de la despedida de algún hombre conocido que abandona algún lugar o función pública; c) el discurso de embajada (*πρεσβευτικό λόγος*); d) El discurso de aniversario (*γενεθλιακό λόγος*), y e) El discurso de matrimonio (*επιθαλαμίου*).

Otro de los géneros que admite la retórica bizantina y ciertamente uno de los más cultivados, es la llamada retórica eclesiástica u homilética. La *ὁμιλητική ρητορική* fue cimentada en los primeros siglos de Bizancio por los Padres de la Iglesia –San Basilio, San Juan Crisóstomo, San Atanasio de Alejandría, San Gregorio de Nisa, entre otros–, quienes trazaron el modelo a seguir para los siglos posteriores. Apoyada en esta tradición, la retórica eclesiástica encontró cultores incluso fuera del ámbito del clero, como es el caso del propio emperador León VI el Sabio, uno de los más renombrados compositores de este género²³. Al igual que los Himnos, los discursos eclesiásticos tienen por fin educar y guiar a la feligresía hacia su salvación y suelen apoyar su argumentación en ejemplos tomados de las Sagradas Escrituras y de la vida de santos. Además de fortalecer la fe cristiana del auditorio, este género retórico se propone defender la ortodoxia y apoyar la obra evangelizadora y civilizadora de Bizancio.

La epistolografía, por su parte, constituye otro tópico duradero en la historia de la retórica bizantina. Desde Sinesio de Cirene hasta Demetrio Cidones, el venerado maestro de Manuel II²⁴, la epistolografía, con claro predominio aticista, sigue los cánones convencionales del arte retórico en la estructuración, el estilo, las figuras retóricas y la utilización de sentencias, dichos y refranes. Entre los más conocidos autores bizantinos que nos han legado cartas de estilo retórico pueden mencionarse: Temistio, Juliano el Apóstata, Sinesio de Cirene, San Juan Crisóstomo, Gregorio de Gaza, Miguel Pselo, Teoflacto de Ocrida, Miguel Acomina-

²³ Para un interesante y reciente estudio de las Homilías de León VI, que además de clasificarlas en cuatro categorías (hagiográficas, marianas, dominicales y ocasionales), inserta la obra del emperador en el marco de la tradición bizantina de este género retórico, ofreciendo además un completo análisis de la homilética de Bizancio en general, véase: ANTONOPOÚLOU, TH., «The Homilies of the Emperor Leo VI», *The Medieval Mediterranean, Peoples, Economies and Cultures 400-1453*, 14, Leiden-Nueva York- Köln, 1997, pp. 298-312. A la vez, para un comentario crítico de esta obra, véase: SOMERS, V., «Theodora Antonopoúlou, *The Homilies of the Emperor Leo VI (The Medieval Mediterranean, Peoples, Economies and Cultures 400-1453*, vol 14), Leiden-Nueva York-Köln, 1997», *Byzantion*, LXIX, 2 (Bruselas, 1999), pp. 589-590; CONGOURDEAU, M.-H., «Theodora Antonopoúlou, *The Homilies of the Emperor Leo VI (The Medieval Mediterranean, Peoples, Economies and Cultures 14)*», E. J. Brill, Leyde-New York-Cologne, 1997. *Revue des Études Byzantines*, 57, París, 1999, p. 290. Por otra parte, para un comentario de la contribución arqueológica de las observaciones espaciales de algunas homilías de León VI, véase: ΣΥΝΔΙΚΑ, Λ., «Παρατηρήσεις σε δύο ομιλίες του Λέοντος του Σοφού», *Επιστημονική Επετηρίς Φιλοσοφικής Σχολής, Αριστοτέλειον Πανεπιστήμιον Θεσσαλονίκης*, VI, Tesalónica, 1956, pp. 209-214.

²⁴ Para la estrecha amistad de Manuel con su venerado maestro véase en el *Epistolario* de Manuel II las cartas: 3, 4, 5, 8, 10, 11, 12, 14, 16, 19, 20, 21, 22, 23, 25, 26, 29, 31, 36 y 62. DENNIS, G. T., *The Letters of Manuel II Palaeologus*. *CFHB*, VIII, Washington, 1977; LOENERTZ, R., «Manuel Paléologue et Démétrius Cydonès. Remarques sur leurs correspondances», *Échos d'Orient*, 36, París, 1937, pp. 271-287 / 474-487, 37, París, 1938, pp. 107-124.

tos, Nicéforo Blemida, Tomás Mágistro, Nicéforo Gregorás, Demetrio Cidones y Manuel II Paleólogo, entre otros.

Los «Espejos de Príncipe» conforman uno de los géneros retóricos más singulares de la tradición bizantina, porque además de tener como referencia, como ocurre con toda la retórica de Bizancio, las composiciones de la época helenística, los *κάτοπτρα ἡγεμονῶ* siguen de cerca y directamente la tradición establecida por el *A Nicocles* isocrático. La gran novedad que ofrece Isócrates, fundamentalmente con su *A Nicocles*, dando origen al género retórico de los «Espejos de Príncipe», y más allá de la tradicional convicción de que el gobierno y el gobernante deben estar regidos por la *ἀρετή*, es el hecho de que escoja un discurso admonitorio dedicado a un príncipe específico real, como soporte para la manifestación de su ideario político. De modo que, si bien el *A Nicocles* condensa las ideas políticas de Isócrates, presentándolas como un clásico capaz de conservar su vigencia fuera de su contexto histórico, el enseñoramiento de la retórica sobre la política se erige como un elemento constitutivo esencial de su obra, estableciéndose una relación de dependencia de ésta con aquella. A partir de entonces, aparece como necesario que el gobierno, ejercido por el príncipe, se halle regido por las directrices de una educación universal que a éste, de modo particular, le ha sido ofrecida por sus maestros. Más allá de la confianza que Isócrates muestra en la monarquía como sistema de gobierno, de la fe en un panhelenismo poderoso capaz de hacer frente al Imperio Persa y de la ventajosa situación estratégica de Chipre para la materialización de su sueño de universalizar el helenismo, el *A Nicocles* exhibe el modo a través del cual los pensadores han de participar del gobierno, poniéndolos ineludiblemente al servicio de la educación del gobernante, y el incommensurable aporte que cabe a la retórica como forma de materializar dicha educación y de conducir directamente la política de la sociedad a través de la admonición a su soberano. Así, a partir del *A Nicocles* el arte retórico se hará partícipe en la política no sólo como instrumento de propaganda en favor del gobernante, como ocurre con los panegíricos o los encomios, sino también como herramienta fundamental para la educación del gobernante, único camino para alcanzar el bien común. Tal es la característica esencial de los llamados «Espejos de Príncipe», el estar dirigidos a quien gobierna no sólo para su beneficio sino sobre todo para el de quienes son gobernados. Isócrates inaugura de este modo un género retórico que encontró continuidad en las letras bizantinas, tanto desde la estilística como desde la teoría política, y que obliga a considerar a los «Espejos de Príncipe», en el ámbito de la retórica de Bizancio, como un «género en sí mismo»²⁵. Es por esto que resulta indispensable diferenciar los «Espejos de Príncipe» de los encomios como sugiere Hunger²⁶ en oposición a la obra de Hadot²⁷, donde aparecen homologados con la encomiástica, y advertir en ellos sus características esenciales. El «Espejo de Príncipe» no es un simple panegírico compuesto a algún destinatario, sino por el contrario, como lo que pretende es el buen gobierno del soberano, suele incluir

²⁵ ΠΕΤΤΑ, Μ., «Ρητορική», en: ΚΑΤΣΑΡΟΣ, Β., *Εισαγωγή στη Μεσαιωνική Ελληνική (Βυζαντινή) Φιλολογία*, *op. cit.*, p. 42.

²⁶ HUNGER, H., *op. cit.*, I, pp. 245-246.

²⁷ HADOT, P., «Fürstenspiegel», *Reallexikon für Antike und Christentum*, VIII, Stuttgart, 1972, pp. 555-632.

consideraciones críticas a su comportamiento así como sabios y oportunos consejos. El auténtico «Espejo», en consecuencia, dado el carácter práctico de los consejos que ofrece, exige un cierto grado de conocimiento del orador con su destinatario. Aunque el «Espejo de Príncipe» encomie en ocasiones a quien ha sido dirigido, no se le puede tener entre los encomios porque no es esa su intención principal, así como porque tradicionalmente la literatura encomiástica no incluye consejos y críticas al quehacer del elogiado, como si ocurre con los «Espejos de Príncipe». Al mismo tiempo, tampoco es prudente homologar este género con el de los Tratados Políticos, pues aunque el «Espejo de Príncipe» puede contener de modo implícito o incluso explícito una teoría política, no es tampoco la exposición de ella el fin de su redacción. El «Espejo de Príncipe», desde esta perspectiva, es más retórico que político y se ajusta más al ámbito de lo práctico que de lo puramente teórico.

Los «Espejos de Príncipe» bizantinos, junto con recoger los elementos constitutivos de este género que arrancan de la tradición isocrática a partir los discursos vinculados con la monarquía chipriota²⁸, se caracterizan por la presencia de una fuerte impronta cristiana, propia de la cultura griega bizantina. Con excepción de Juliano el Apóstata y a partir de Agapito Diácono, cuya obra fue de las más conocidas a lo largo de la historia de Bizancio y que, como «...puente entre la tradición isocrática y la bizantina...»²⁹ sirvió de modelo para la composición de otros «Espejos» posteriores, la visión cristiana del poder, que sitúa al βασιλεύς como un vicario de Cristo y como un servidor de los hijos de Dios, se incorpora definitivamente a las características constitutivas de los «Espejos de Príncipe» bizantinos. De este modo, junto a los elementos tradicionalmente isocráticos, los κάτοπτρα ἡγεμόνοι son depositarios de la teoría política cristiana de Bizancio, que hunde sus raíces en los tempranos escritos de los Padres Griegos de la Iglesia³⁰.

Desde una perspectiva formal, los «Espejos de Príncipe» bizantinos deben ser clasificados en dos grupos. Los llamados de tradición «gnomológica» que se caracterizan por estructurarse en breves capítulos a modo de sentencias –que conforman además a lo largo de toda la obra un acróstico– y, los que alejados de esta tradición formal, carecen de acróstico y exponen el contenido en capítulos más extensos que bien permitirían, sin embargo, una subdivisión en capítulos más pequeños³¹. Al primer grupo pertenecen los discursos de Agapito, Basilio I y Manuel II y al segundo, las obras de Juliano el Apóstata, Sinesio de Cirene, Cecaumeno, Teofilacto de Ocrida, Nicéforo Blemida y Tomás Mágistro.

Conforme a las definiciones del género de los «Espejos de Príncipe», establecidas por Hadot primero y con mucho mayor precisión por Hunger más tarde, y a pesar de sus diferencias singulares, que lejos de ser una dificultad constituyen un punto de apoyo objetivo para su inclusión en este género retórico, los discursos que a continuación presentamos admiten

²⁸ N. (III) Νικοκλής (*Nicocles*); Nic. (II) Πρὸς Νικοκλέα (*Ad Nicoclem*); Ev. (X) Εὐαγόρας (*Evágoras*). Para una reciente y rigurosa traducción castellana anotada de la obra de Isócrates, véase: GUZMÁN, H. M., *Isócrates, Discursos*, I-II. Madrid, 1979-1980.

²⁹ SOTO, A. R., YÁÑEZ R., E., *El Arte del Buen Gobierno. Agapito Diácono, Exposición de Capítulos Admonitorios*, Santiago de Chile, 2006, p. 42.

³⁰ ΧΡΗΣΤΟΥ, Κ., *Ο Βασιλικός Ανδριός του Νικηφόρου Βλεμμύδη, Σύμβολη στην πολιτική θεωρία των βυζαντινών*, Τε살όνικα, 1996, p. 35

³¹ HUNGER, H., *op. cit.*, I, p. 247.

ser clasificados sin mayores objeciones, aunque cada uno con sus matices particulares, dentro del género retórico de los «Espejos de Príncipe» y no del de los encomios.

Una de las pocas publicaciones recientes que reconocen y estudian el género de los «Espejos de Príncipe» bizantinos es la tesis doctoral de Χρήστος sobre la obra de Nicéforo Blemida, que el autor considera un símbolo de la teoría política de Bizancio. En la investigación, en efecto, el discurso admonitorio a Teodoro II Láscaris no es presentado como una obra aislada, sino inserta en el marco de la tradición bizantina de los «Espejos de Príncipe». Los autores que menciona en dicha tradición concuerdan, en líneas generales, con los que reconocemos como autores de «Espejos». Constituyen excepciones, sin embargo, la omisión que hace de la obra de Juliano el Apóstata y la adición de los discursos de Θεοδώρος Μετοχίτης *Περὶ Βασιλείας*³², que a nuestro juicio se ajusta más a un tratado de teoría política que a un discurso parenético, y de Δημήτρης Χρυσολωρᾶς *Σύγκρισις παλαιῶν ἀρχόντων καὶ νέου τοῦ νυν αυτοκράτορος*³³ dedicada a Manuel II Paleólogo, cuya redacción se aproxima más al género del encomio³⁴. Por su parte, nuestro repertorio de fuentes coincide igualmente, con la sola excepción de nuestra consideración de Juliano el Apóstata, con la lista presentada por Blum en su breve pero extraordinariamente sugerente «Introducción» a su traducción al alemán de los «Espejos» de Agapito Diácono, Teófilacto de Ocrida y Tomás Mágistro. Aunque no se trata propiamente de un estudio de la problemática de los «Espejos de Príncipe», la presentación de Blum sugiere un esquema comparativo de las composiciones parenéticas bizantinas con la obra de Isócrates, esquema que valoramos como la más importante aproximación a la problemática histórica de la continuidad de la retórica isocrática en Bizancio, publicada hasta la fecha³⁵. A su vez, la lista de fuentes con que ha trabajado K. Παΐδας su presentación de los «Espejos de Príncipe» bizantinos, tanto de las épocas temprana, media y tardía como él mismo denomina³⁶, es también concordante con la nuestra. Anotamos como excepción sí, la adición de la composición *Τοῦ περιφανεστάτου καὶ περιβλεπτοῦ ἡγαπημένου ἐν κυρίᾳ πνευματικοῦ υἱοῦ Μιχαήλ τέκνου Θεοῦ ἀρχόντι Βουλγαρίας*³⁷, dedicada por el Patriarca Focio al príncipe Búlgaro Boris³⁸, la cual, aunque bajo un formato epistolar y no discursivo sigue ciertos lineamientos esenciales del género retórico de los «Espejos», se aleja a nuestro juicio del marco de los propiamente bizantinos, que circunscriben la exposición política parenética al ámbito del poder imperial de Constantinopla.

³² *Sobre la realeza.*

³³ *Comparación de los antiguos emperadores con el nuevo y actual emperador.*

³⁴ ΧΡΗΣΤΟΥ, Κ., *op. cit.*, pp. 33-39.

³⁵ BLUM, W., *Byzantinische Fürstenspiegel. Agapetos, Theofylakt Von Ochrid, Thomas Magister*, Stuttgart, 1981, pp. 1-56. Para un comentario crítico especializado de esta obra, que centra más su atención en observaciones filológicas a la traducción al alemán de las fuentes, véase: KODER, J., «Byzantinische Fürstenspiegel. Agapetos, Theofylakt Von Ochrid, Thomas Magister. Übersetzt und erläutert von W. Blum [Bibliothek der griechischen Literatur, 14.] Stuttgart, Hiersemann 1981. V, 205 S», *Byzantinische Zeitschrift*, 78, Múnich, 1985, pp. 365-366.

³⁶ ΠΑΙΔΑΣ, Κ., *Η θεματική των βυζαντινών «Κατόπτρων Ηγεμόνων» της πρωιμής και μέσης περιόδου 398-1085*. Atenas, 2005; ΠΑΙΔΑΣ, Κ., *Τα βυζαντινά «Κάτοπτρα Ηγεμόνων» της ύστερης περιόδου (1254-1403)*. Atenas, 2006.

³⁷ *Al eminente e insigne amado señor hijo espiritual de Miguel rey en Dios de Bulgaria.*

³⁸ ΠΑΙΔΑΣ, Κ., *Η θεματική των βυζαντινών «Κατόπτρων Ηγεμόνων» της πρωιμής και μέσης περιόδου 398-1085*, *op. cit.*, pp. 23-24.

El carácter variado de las fuentes no sólo enriquece y facilita el estudio de este fenómeno literario-político, sino que además, creemos, le concede la condición de ser una auténtica problemática historiográfica constitutiva de toda la historia bizantina, atravesándola prácticamente de principio a fin, lo cual ofrece una mayor legitimidad epistemológica a su estudio y a su consideración como género de la retórica bizantina. En efecto, los textos en cuestión abarcan temporalmente desde el siglo IV d.C., con la obra *Oí Práξεις του Αυτοκράτορος ή Περί Βασιλείας* de Juliano el Apóstata, hasta las postrimerías de la historia del Imperio, en el siglo XV d.C., con el discurso *Πρός τόν ερασμιώτατον υιόν αυτού και βασιλέα Ιωάννην τον Παλαιολόγον υποθήκαι βασιλικής αγωγής*³⁹ de Manuel II Paleólogo, penúltimo dignatario a la cabeza de Bizancio antes de su caída en 1453⁴⁰.

Dentro de esta extensión temporal, la relativa simetría con que se manifestaron cronológicamente los nueve discursos admonitorios que reconocemos como *κάτοπτρα ήγεμονό*, presentes prácticamente en cada siglo de la historia del Imperio con excepción de la época tradicionalmente denominada «la gran brecha del helenismo», colabora igualmente a la legitimación del repertorio de las fuentes, que apreciamos como textos historiográficamente fidedignos, como punto de partida para el estudio y reconocimiento de los «Espejos de Príncipe» como género de la retórica bizantina.

Por otra parte, las diferencias que advertimos entre los autores de los discursos parenéticos en relación con el ámbito de sus ocupaciones, que permiten contar con figuras de diferentes órdenes como el político, el militar y el eclesiástico (secular y regular), sumado a las particularidades estilísticas y de énfasis temático de cada uno, configuran, en conjunto con la extensión temporal del fenómeno y con los préstamos que es posible reconocer entre los discursos más tardíos respecto de los más tempranos, constituyéndose además de un género una tradición literaria, un fenómeno, que aunque amplio, resulta claramente identificable con la historia bizantina y la de su expresión literaria en el ámbito de la política.

En consecuencia, atendiendo las diferencias de temporalidad y de singularidad histórica de cada uno de los textos, consideramos historiográficamente pertinente el repertorio de fuentes que sugerimos para el tratamiento de la problemática de los «Espejos de Príncipe», circunscrita, aunque su origen se halla en la Antigüedad en la obra retórica de Isócrates, al marco de la historia de las letras retóricas bizantinas.

No cabe duda que un estudio riguroso del género de los «Espejos de Príncipe» en el mundo bizantino como continuidad de la tradición retórica isocrática, junto con contribuir a la discusión en torno a la continuidad cultural existente entre el helenismo antiguo y el bizantino⁴¹, tema aún insuficientemente estudiado a nuestro juicio⁴², abre innumerables posibilidades de estudios posteriores. Resulta necesario, en esta línea, traer a colación el

³⁹ *A su cultísimo hijo y emperador Juan Paleólogo, consejos de educación Real.*

⁴⁰ Para las circunstancias en que Manuel II compuso su discurso admonitorio y para el análisis de su contenido como último «Espejo de Príncipe» bizantino, véase: SOTO, R., «Manuel II Paleólogo y la admonición a Juan VIII: una ilusión tardía de resurgimiento imperial», *Byzantion Nea Hellás*, 25, Santiago de Chile, 2006, pp. 165-182.

⁴¹ En el importante trabajo sobre la continuidad de la cultura griega a través de los siglos de Arnold Toynbee, que dedica un capítulo precisamente a las herencias clásicas recibidas por los bizantinos, no encontramos de hecho, en señal de prueba de dicha continuidad, mención alguna de la retórica en general ni de los «Espejos de Príncipe» en particular. Cfr. TOYNBEE, A., *Los Griegos: Herencias y Raíces*, México, 1995, pp. 80-87.

⁴² Existen, no obstante, importantes monografías que abordan el tema de la continuidad cultural entre el mundo griego antiguo y, el también griego, mundo bizantino. Téngase por ejemplo la reciente publicación de G. Kustas: KUSTAS, G., «Rhetoric and the Holy Spirit», en: LITTLEWOOD, A. R. (Ed.), *Originality in Byzantine Literature, Art and Music*, Oxford, 1995, pp. 29-37. En el capítulo, el autor muestra una línea posible de estudio para continuidad del arte retórico entre la Antigüedad y Bizancio.

concienzudo ensayo de los profesores Kazhdan y Cutler publicado en 1982⁴³ con el fin de discutir las conclusiones del bizantinista alemán Weiss⁴⁴. En el artículo, los autores se esmeran por negar la posibilidad de una continuidad cultural entre el mundo antiguo, tanto griego como romano, y el bizantino. El análisis se apoya fundamentalmente en la comparación de elementos políticos, sociales, artísticos, religiosos y éticos y en menor grado literarios, para concluir finalmente que, aunque en Bizancio es posible admitir para ciertos periodos de su historia una cierta intención de imitar a los antiguos (*mimesis*), no es posible plantear que exista una continuidad cultural sino más bien una discontinuidad. De modo que Bizancio constituiría un mundo en sí mismo y no sólo la transformación de un mundo precedente. Concordamos en líneas generales con este planteamiento teórico y no sólo para el mundo bizantino sino en general, desde la óptica de la teoría de la historia, para la historia de todos los pueblos. Sin embargo, creemos que así como no es prudente presentar en términos absolutos la continuidad de la Grecia Antigua en Bizancio, ni siquiera definir la llamada «Grecia Antigua» como si se tratase de una sola unidad histórica parece oficioso, tampoco lo es negar en términos igualmente absolutos la posibilidad de continuidad histórica, en ciertos aspectos del quehacer humano, de un pueblo a otro o de una época a otra. Es evidente que Bizancio se presenta como un mundo en muchísimos aspectos diferente del helenismo antiguo y del mundo helenístico, como también del romano, del persa, del árabe, del eslavo, del turco, etc. No obstante, el estudio histórico sobre temáticas específicas, que pretende centrarse en un aspecto de la realidad, matizándola, permite mostrar que Bizancio es deudor de muchos elementos de las culturas que le precedieron como de aquellas con las que compartió contemporaneidad⁴⁵. Lo cual, desde luego, no niega en absoluto su originalidad histórica. Desde esta perspectiva creemos, que el estudio cuidadoso de los «Espejos de Príncipe» bizantinos, que esquematizamos más abajo, a la luz de las composiciones isocráticas antes referidas, puede constituir un aporte específico no para continuar con una discusión entre posturas absolutas, que creemos carece de sentido, sino para abrir un campo de investigación aún insuficientemente estudiado. Los «Espejos de Príncipe» bizantinos, aún reconociendo las singularidades propias de sus respectivas épocas como de sus correspondientes compositores, son evidentemente deudores de la retórica y de la teoría política de Isócrates. Esto es lo que anotamos como conclusión preliminar: no que Bizancio sea por ello una expresión tardía del helenismo antiguo, sino simplemente que es posible trazar un puente en el ámbito de la retórica y de la teoría política entre los hombres que hablaban griego en los siglos del Imperio Bizantino y el viejo, también griego, Isócrates.

⁴³ KAZHDAN A., CUTLER, A., «Continuity and Discontinuity in Bizantine History», *Byzantion*, LII, Bruselas, 1982, pp. 429-478.

⁴⁴ WEISS, G., «Antike und Byzanz. Die Kontinuität der Gesellschaftsstruktur», *Historische Zeitschrift*, 224, Berlín, 1977, pp. 529-560.

⁴⁵ A. BRAVO y M. J. Álvarez, comentando la obra de KAZHDAN, A., *Change in Byzantine Culture in the Eleventh and Twelfth Centuries*, Berkeley, Los Ángeles, Londres, 1985, en una actitud comprensiva de la búsqueda de esta obra por enfatizar la originalidad de la cultura bizantina en relación con las herencias culturales que recibió, sostienen que la idea del cambio en Bizancio «...no significa que sus autores no crean en una continuidad en la evolución de la civilización de Bizancio y en una omnipresencia de los elementos heredados; como estos mismos autores escriben, se trata de hacer hincapié en los cambios para conseguir así –sin distorsionar la realidad– un retrato que se oponga decididamente a la idea corriente de que la civilización bizantina fue estática». BRAVO A., ÁLVAREZ A., M. J., «La civilización bizantina de los siglos XI y XII: notas para un debate abierto», *Erytheia*, 9, Madrid, 1988, p. 121. Aún de acuerdo con las apreciaciones de Bravo y Álvarez a esta obra de Kazhdan, observamos una actitud mucho más intransigente de Kazhdan y Cutler, de la que ciertamente discrepamos, en el artículo citado anteriormente (véase *supra* nota 43), en el cual, a nuestro juicio, se desconecta a Bizancio de la tradición clásica.

ESPEJOS DE PRÍNCIPE BIZANTINOS

AUTOR	OBRA	DESTINATARIO	ÉPOCA
Juliano el Apóstata, Emperador	Οι Πράξεις του Αυτοκράτορος ⁴⁶	Constancio	s. IV
Sinesio de Cirene, Obispo	<i>Εις τον αυτοκράτορα περι βασιλείας</i> ⁴⁷	Arcadio	s. IV
Agapito Diácono, Clérigo secular	<i>Έκθεσις κεφαλαίων Παραινετικών</i> ⁴⁸	Justiniano	s. VI
Basilio I, Emperador	<i>Πρός Λέοντα Κεφάλαια Παραινετικά</i> ⁴⁹	León VI	s. IX
Cecaumeno, General de ejército	<i>Λόγος νουθετικός προς βασιλέα</i> ⁵⁰		s. XI
Teóflacto de Ocrida, Obispo	<i>Παιδεία βασιλική</i> ⁵¹	Constantino Ducas	s. XI
Nicéforo Blemida, Clérigo regular	<i>Ο Βασιλικός Ανδριάς</i> ⁵²	Teodoro II Láscaris	s. XIII
Tomás Mágistro, Clérigo secular	<i>Λόγος περί βασιλείας</i> ⁵³	Andrónico II	s. XIV
Manuel II Paleólogo, Emperador	<i>Υποθήκαι βασιλικής αγωγής</i> ⁵⁴	Juan VIII	s. XV

⁴⁶ *Sobre las acciones del emperador o sobre la realeza.*

⁴⁷ *Al emperador, sobre la realeza.*

⁴⁸ *Exposición de capítulos admonitorios.*

⁴⁹ *Capítulos admonitorios a León.*

⁵⁰ *Discurso admonitorio al emperador.*

⁵¹ *Educación Real.*

⁵² *La estatua del soberano.*

⁵³ *Discurso sobre la realeza.*

⁵⁴ *Consejos de educación Real.*

Fuentes

GUZMÁN H. M., *Isócrates: Discursos*, I-II. Madrid, 1979-1980.

SOTO A., R., YÁÑEZ R., E., *El Arte del Buen Gobierno. Agapito Diácono, Exposición de Capítulos Admonitorios*, Santiago de Chile, 2006.

Bibliografía

BLUM, W., *Byzantinische Fürstenspiegel. Agapetos, Theofylakt Von Ochrid, Thomas Magister*, Stuttgart, 1981.

BRAVO G., A., ÁLVAREZ A., M.J., «La civilización bizantina de los siglos XI y XII: notas para un debate abierto», *Erytheia*, 9, Madrid, 1988.

DAMAJ, A., «El panegírico al servicio del gobernante en la Granada Nazarí. Las bases de su contenido», *MEAH* (Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos), 54, Granada, 2005, pp. 29-38.

DENNIS, G.T., *The Letters of Manuel II Palaeologus*, CFHB, VIII, Washington, 1977.

FRYDE, E., *The Early Palaeologan Renaissance (1261-c.1360)*, Leiden-Boston-Köln, 2000.

GARZYA, A., *Lezioni di Filologia Bizantina (Appunti di storia letteraria di Bizancio)*, Nápoles, 1961.

GARZYA, A., «Un encomio del vino inedito di Michele Psello», *Byzantion*, XXXV, Bruselas, 1965, pp. 418-428.

HADOT, P., «Fürstenspiegel», *Reallexikon für Antike und Christentum*, VIII, Stuttgart, 1972, pp. 555-632.

HANNICK, Ch., «Exégèse, typologie et rhétorique dans l'hymnographie byzantine», *Dumbarton Oaks Papers*, 53, Washington, 1999, pp. 207-218.

HUNGER, H., *Βυζαντινή Λογοτεχνία, η λόγια κοσμική γραμματεία των βυζαντινών*, I, Atenas, 1987.

ΚΑΤΣΑΡΟΣ, Β., *Εισαγωγή στη Μεσαιωνική Ελληνική (Βυζαντινή) Φιλολογία*, Τε살όνικα, s/d.

ΚΑΖΗΔΑΝ Α., CUTLER, Α., «Continuity and Discontinuity in Bizantine History», *Byzantion*, LII, Bruselas, 1982, pp. 429-478.

KENNEDY, G., *Greek Rhetoric under Christian Emperors*, Nueva Jersey, 1983.

KENNEDY, G., *Ιστορία της κλασικής ρητορικής*, Atenas, 2001, pp. 51-163.

KRUMBACHER, K., *Ιστορία της Βυζαντινής Λογοτενίας*, II, Atenas, 1990.

HUNGER, H., *Βυζαντινή Λογοτεχνία, η λόγια κοσμική γραμματεία των βυζαντινών*, I. Atenas, 1987.

KUSTAS, G., *Studies in Byzantine Rhetoric*, Τεσαλόνικα, 1973.

KUSTAS, G., «Rhetoric and the Holy Spirit», en LITTLEWOOD, A.R. (Ed.), *Originality in Byzantine Literature, Art and Music*, Oxford, 1995, pp. 29-37.

LOENERTZ, R., «Manuel Paléologue et Démétrius Cydonès. Remarques sur leurs correspondances», *Échos d'Orient*, 36-37, París, 1937, 1938.

PATILLON, M., *Aelius Theon, Progymnasmata*, París, 1997.

RABE, H., *Hermogenis Opera*, Leipzig, 1913.

RABE, H., *Aphthonii Progymnasmata*, Leipzig, 1926.

RICHTER, H., «Byzantinischer Kommentar zu Hermogenes», *Byzantion*, III, Bruselas, 1926, pp. 153-204.

ROUECHÉ, Ch., «The rethoric of Kekaumenos», en: JEFFREYS, E. (Ed.), *Rethoric in Byzantium*, Oxford, 2001.

SCHOULER, B., «La définition de la Rhétorique dans l'enseignement byzantin», *Byzantion*, LXV, 1, Bruselas, 1995, pp. 136-175.

SMITH, W. (Ed.), *Dictionary of Greek and Roman Biography and Mithology*, I-III, Boston, 1867.

- ΤΩΜΑΔΑΚΗΣ, Ν., *Εισαγωγή εις την Βυζαντινήν Φιλολογίαν*, Atenas, 1956.
- ΧΡΗΣΤΟΥ, Κ., Ο «Βασιλικός Ανδριάς» του Νικηφόρου Βλεμμύδη, *Σύμβολη στην πολιτική θεωρία των βυζαντινών*, Tesalónica, 1996.
- ΠΑΙΔΑΣ, Κ., *Η θεματική των βυζαντινών «Κατόπτρων Ηγεμόνος» της πρωιμής και μέσης περιόδου 398-1085*, Atenas, 2005.
- ΠΑΙΔΑΣ, Κ., *Τα βυζαντινά «Κάτοπτρα Ηγεμόνος» της ύστερης περιόδου (1254-1403)*, Atenas, 2006.
- ΣΟΤΟ, R., «Manuel II Paleólogo y la admonición a Juan VIII: una ilusión tardía de resurgimiento imperial», *Byzantion Nea Hellás*, 25, Santiago de Chile, 2006, pp. 165-182.
- ΤΣΟΛΑΚΗΣ, Ε.Θ., *Εισαγωγή στη Μεσαιωνική Ελληνική Φιλολογία*, Tesalónica, 1986.
- ΤΩΜΑΔΑΚΗΣ, Ν., *Κλείς της Βυζαντινής Φιλολογίας*, Atenas, 1986.
- VASILICOPÚLU-IOANÍDU, A., *Introducción a la Literatura Bizantina*, Santiago de Chile, 2005.
- WEISS, G., «Antike und Byzanz. Die Kontinuität der Gesellschaftsstruktur», *Historische Zeitschrift*, 224, Berlín, 1977, pp. 529-560.
- ΣΥΝΔΙΚΑ, Λ., «Παρατηρήσεις σε δυο ομιλίες του Λέοντος του Σοφού», *Επιστημονική Επετηρίς Φιλοσοφικής Σχολής, Αριστοτέλειον Πανεπιστήμιον Θεσσαλονίκης*, VI, Tesalónica, 1956, pp. 209-214.